



carmengo

BOLETÍN DE LA ONG CARMELITA

2020 - VOL 13 - NÚMERO 4

Edición traducida al español

Un espíritu de la democracia en expansión

Por la Dra. Mary Evelyn Tucker



“... La Tierra, nuestro hogar, está viva, con una comunidad de vida única...”

¿Cómo podríamos abrir la esperanza en un espíritu de la democracia en expansión para las generaciones presentes y futuras en esta época de agitación? A medida que se revela la parte inferior de la sociedad americana y se manifiestan las marcadas desigualdades y los prejuicios raciales, estamos llamados a reflexionar sobre lo que nos ha llevado a este inquietante estado de cosas. Con conmoción y recriminación estamos respondiendo a la verdad de nuestra historia y a los arraigados hábitos de racismo estructural junto con la desigualdad económica [1]. Esta historia se revela en las consecuencias de la brutal esclavitud y

las leyes de Jim Crow, el casi exterminio de los nativos americanos, el subsiguiente robo de tierras y el destierro a las reservas, la continua historia de discriminación contra las comunidades latinas, asiáticas e inmigrantes, y las interminables guerras en el extranjero y la militarización de nuestra sociedad a expensas del bienestar de los humanos y la naturaleza.

¿Cómo vemos claramente nuestra historia y, al re-examinarla, buscamos formas de avanzar? ¿Podemos ser dueños de nuestro pasado y crear una sociedad más equitativa, una economía justa y una política inclusiva? ¿Podemos pedir perdón y restaurar la compasión? ¿Po-

demo reconocer que la democracia se basa en la paz y no en la violencia y los presupuestos militares inflados? En resumen, ¿cómo podemos redescubrir y expandir las raíces espirituales de la democracia?

Ya que estas raíces se encuentran en la esperanza de poder vivir mediante la representación inclusiva con un gobierno, con una participación equitativa en la sociedad, y con la equidad de oportunidades para la educación y el empleo, nuestro desafío está en cómo hacer esto viable [2]. Esto será imposible sin el reconocimiento de que los seres humanos están entrelazados entre sí y en un parentesco más amplio con la vida interconectada e interdependiente. Esto se debe a que la "relacionalidad" está en el corazón de la vida. Con este espíritu, una auténtica democracia afirma la dignidad inherente de los seres humanos y el valor intrínseco de la naturaleza.

Nuestra tarea, entonces, es mejorar el bienestar de los humanos y de la naturaleza como base para una democracia verdaderamente integral [3]. Claramente, no podemos tener una democracia saludable en condiciones de en aire y agua contaminados, y un suelo intoxicado, riesgos a los que la gente de color está más desproporcionadamente expuesta. Nuestra pregunta es cómo podemos encontrar nuestro camino para volver a ser miembros de la comunidad de la Tierra en este precioso planeta verde azulado que ha dado nacimiento a una extraordinaria diversidad de vida - humana y más que humana.

En esta búsqueda de expandir lo que es la comunidad, podríamos primero examinar algunos documentos históricos que nos llevaron a nuestra democracia actual, imperfecta como es. Estos son dignos de ser aprovechados, pero necesitamos ampliar su potencial.

Podemos mirar la antigua democracia griega y sus aspiraciones, pero anhelando querer participar plenamente. Eso es porque limitaba la toma de decisiones a una élite y excluía a otros, como los pueblos esclavizados. Podemos leer la Carta Magna (1215) y verla como un principio de limitación del gobierno monárquico. Sin embargo, los privilegios recientemente codificados de la aristocracia todavía omitían "el pueblo" [4].

Podemos sostener el sueño de libertad en la Declaración de Independencia Americana (1776), pero observamos que lo que se convirtió en la república reservó el poder y el privilegio a los hombres blancos propietarios. La declaración proclama que "todos los hombres son creados iguales", pero la esclavitud fue consagrada en el código social americano. Como dijo el abolicionista Frederick Douglass en un discurso del 4 de julio de 1852: "...mantenéis un sistema tan bárbaro y terrible como siempre manchó el carácter de una nación - un sistema iniciado en la avaricia, apoyado en el orgullo, y perpetuado en la crueldad" [5]. Los redactores de la declaración destacaron "la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad" como derechos inalienables. Pero ahora reconocemos que la "vida" debe ampliarse para incluir toda la vida, la "libertad" debe ampliarse para abarcar todas las razas y géneros, y la "búsqueda de la felicidad" debe ampliarse más allá del consumo material.

Podemos citar la Declaración Francesa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789) y decir que es inspiradora pero aún no es suficiente. Observamos que "libertad, igualdad y fraternidad" fueron nobles aspira-

ciones de la Revolución Francesa para todos los países, pero insuficientemente realizadas como ilustran los períodos colonial y poscolonial. Podemos examinar la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas (1948) y alegrarnos de sus encomiables objetivos, entre los que se encuentran las protecciones contra la tortura y la esclavitud y la defensa de la libertad personal, la libertad de expresión y la libertad de religión. Pero lamentamos que aún falte una adhesión plena y una inclusión más amplia aquí en los Estados Unidos y en todo el mundo.

Entonces, ¿dónde buscamos el deseo y la inspiración para reunirnos con las raíces espirituales de nuestros anhelos democráticos? Podemos comenzar con las tradiciones indígenas que tienen fuertes cosmovisiones, que celebran el parentesco de todas las formas de vida, y una ética social comunitaria, que enfatiza un bien común compartido.

Podríamos empezar con la Confederación Haudenosaunee que comenzó en 1142 y existe hasta el presente. Benjamín Franklin estaba familiarizado con la Confederación y se refirió a ella durante las discusiones en el Congreso Constitucional. La Confederación original fue un modelo de paz y de creación de consenso que surgió en respuesta a un período de intensa guerra entre cinco grupos tribales relacionados. Centrándose en las relaciones armoniosas entre las tribus, también pone de relieve la importancia de la toma de decisiones que tenga en cuenta a las siete generaciones futuras. Al hacerlo, se vincula el bienestar social y ecológico. La justicia intergeneracional es valorada por las tribus Haudenosaunee. Son pueblos que consideran que la relación y el parentesco entre las especies es un deber sagrado. Por lo tanto, un espíritu ampliado de la democracia abarca una solidaridad más amplia entre los seres humanos y a través de las generaciones. Además, esta confianza sagrada implica fomentar el florecimiento de la biosfera.

También debemos examinar las declaraciones mundiales de los últimos cuarenta años que apuntan a un espíritu más amplio de democracia que incluye tanto a las personas como al planeta. Podemos empezar con la Carta Mundial de la Naturaleza de las Naciones Unidas (1982) [6]. Es un elocuente tributo a la base de la democracia que descansa en la salud de los ecosistemas [7]. En ella se afirma: "La degradación de los sistemas naturales debido al consumo excesivo y al uso indebido de los recursos naturales, así como al fracaso en el establecimiento de un orden económico apropiado entre los pueblos y entre los Estados, conduce al colapso del marco económico, social y político de la civilización".

En especial, podemos mirar la Carta de la Tierra (2000), una declaración de la interdependencia que destaca la necesidad de una nueva integración de la integridad ecológica, la justicia social y económica, la democracia, la no violencia y la paz [8]. La salud ecológica y la justicia inclusiva son la base del bienestar humano y de una democracia viable. El Preámbulo comienza con una declaración que es claramente relevante ahora:

Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, un momento en el que la humanidad debe elegir su futuro. A medida que el mundo se vuelve cada vez más interdependiente y frágil, el futuro encierra a la vez un gran peligro y una gran promesa. Para avanzar debemos reconocer que en medio de una magnífica diversidad de culturas y formas de vida somos una sola familia humana y una sola comunidad terrestre con un destino común. Debemos unir-

nos para crear una sociedad mundial sostenible fundada en el respeto a la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz. Con este fin, es imperativo que nosotros, los pueblos de la Tierra, declaramos nuestra responsabilidad unos con otros, con la gran comunidad de la vida y con las generaciones futuras.

Otro documento que podemos citar es la Declaración Universal de los Derechos de la Madre Tierra (Día de la Tierra 2010). Esto surgió después del fracaso de la conferencia de las Naciones Unidas sobre el clima en Copenhague en 2009. La Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra reunió a unas 30.000 personas, en su mayoría indígenas, en Cochabamba (Bolivia) en abril de 2010. Un comité de redacción redactó la declaración que se publicó en la conferencia el Día de la Tierra. La declaración se basa en las cosmovisiones indígenas de una comunidad terrestre viva como base de una sociedad floreciente, una política funcional y un sistema económico justo.

Lo que distingue a la Carta Mundial de la Naturaleza, la Carta de la Tierra y la Declaración Universal de los Derechos de la Madre Tierra es que son de alcance planetario e implican la ampliación de los derechos para incluir a todas las personas, así como a la propia naturaleza. Este movimiento ampliado está siendo impulsado por acontecimientos como los que estamos viviendo - una pandemia que nos muestra que los seres humanos y la naturaleza son interdependientes y una agitación racial que ilustra que todos estamos interconectados.

Así pues, las raíces espirituales de la democracia residen en la aspiración de que podamos avanzar en este período para reafirmar la interdependencia y la interconexión de maneras que sean a la vez antiguas y nuevas, simultáneamente viables desde el punto de vista ecológico y económico, y, lo que es más importante, imperativas desde el punto de vista político y social.

Esa aspiración es evidente en la encíclica papal *Laudato Sí'* (2015). Esta carta es un llamado a una ecología integral que reúne el "grito de la Tierra y el grito de los pobres". Con este espíritu, las relaciones entre los seres humanos y la Tierra, que se refuerzan mutuamente, deben basarse en la justicia ambiental y la participación social. El Papa Francisco destaca el principio del bien común junto con la transparencia en la toma de decisiones. Hace un llamamiento para que la política y la economía dialoguen para la realización humana. Ciertamente esto es una base para un espíritu de democracia ampliado.

Un contexto más amplio para estos documentos y movimientos es nuestro creciente reconocimiento de que hemos surgido como parte de la historia del universo [9]. Como afirma la Carta de la Tierra y como han reconocido los pueblos indígenas: "La humanidad es parte de un vasto Universo en evolución. La Tierra, nuestro hogar, está viva, con una comunidad de vida única". Esta sensibilidad ofrece una narración que ilustra cómo toda la vida se originó en la explosión cósmica de las estrellas donde surgieron los elementos. Además, los seres humanos tenemos un origen común surgido en África, que dio lugar a la migración alrededor del planeta y a la formación continua de culturas únicas, sociedades complejas y sistemas políticos variados.

Esta historia nos ayuda a darnos cuenta de que somos seres bioculturales unidos tanto por la unidad

como por la diversidad. Desde esta perspectiva, es poco probable que una democracia funcional prospere a menos que se apoye en una raíces ecológica y culturalmente vibrantes. Somos fideicomisarios para asegurar este proceso. Elevar el sentido de la confianza pública en un planeta sano para las generaciones futuras es la base de una democracia próspera. Es posible que ahora estemos en el proceso de crear, con el tiempo y con mucha lucha, democracias bioculturales con variaciones entre países y regiones [10].

¿Es esto posible? ¿Es probable? No permitamos que el cinismo y la desesperación acorten nuestras aspiraciones, porque nuestra supervivencia como especie puede depender de ello. ¿Qué aspecto tendría esto? ¿Podemos volver a soñar en medio de tal desenvolvimiento de la vida y las comunidades? ¿Podemos revivir y expandir el espíritu de la democracia para nuestro tiempo, para nuestros desafíos? ¿Podemos recurrir a los grandes movimientos que nos han precedido, como la abolición de la esclavitud y la lucha por los derechos civiles, los derechos de la mujer y los derechos de los homosexuales? ¿Podemos recurrir a nuevas profundidades espirituales que reconozcan el gran misterio del ser que nos contiene a todos? ¿Podemos despertar una nueva reverencia por la complejidad dinámica de la vida en la que estamos inmersos?

Tal sueño puede ser nuestra mejor esperanza. Porque necesitamos crear, con el debido proceso, vibrantes democracias donde:

- los sistemas políticos mantengan en fideicomiso los movimientos para un genuino florecimiento de la vida - humana y más que humana;
- los sistemas legales aseguren la equidad para las personas y la inclusión de las especies y los ecosistemas saludables;
- los sistemas económicos se consideren como subsistemas de la economía de la naturaleza y funcionen al servicio de los bienes comunes del aire, agua y suelo limpios;
- los sistemas financieros construyan una base para la prosperidad de la comunidad y no para la codicia individual;
- los sistemas educativos enseñen a valorar la integración de la ecología, la justicia, la paz y la democracia;
- las religiones den lugar a nuevos entendimientos de la dignidad de la vida humana y de toda la vida;
- los sistemas de salud se basen en la suposición de que no podemos tener gente sana en un planeta enfermo;
- los sistemas agrícolas tengan como objetivo proporcionar alimentos nutritivos para alimentar a un gran número de personas.

Todo esto es una aspiración, sí. Pero también práctico y factible. Tenemos que empezar por redefinir la comunidad, incluyendo la gran comunidad de la Tierra-humanos y más que humanos.

De hecho, no hay un futuro duradero para la democracia sin una base biológica para la vida. Por lo tanto, una democracia biocultural es el reconocimiento de que nuestro hogar común es el único planeta azul, verde, raro que compartimos. Que su futuro floreciente sea nuestra mayor prioridad, que el bienestar de la comunidad humana sea nuestra aspiración constante y que el gran misterio de la vida sea nuestra más profunda inspiración espiritual.

Traducido por Eduardo Agosta Scarel, O. Carm.

Notas originales en inglés:

[1] See Howard Zinn, *A People's History of the United States* (New York: Harper Collins, 1980, reprinted many times, latest edition in 2015).

[2] This is developed by Steven Rockefeller, "Renewing the American Democratic Faith", D. Orr, A Gumbel, B. Kitwana, W. Becker, eds. *Democracy Unchained: How to Rebuild Government for the People*. New York: New Press, 2020).

[3] There are various projects already working on this. They include The Democracy Collaborative, *Our Common Purpose: Reinventing Democracy for the 21st Century*, Democracy the Unites Us.

[4] We might return also to the Charter of the Forest (1217) issued two years after the Magna Carta. This Charter allowed common people access into the royal forests for firewood, farming, and grazing. The enclosure movement that peaked in the 18th and 19th centuries pushed back the democratic inclinations of the Charter. Eventually it was superseded by the Wild Creatures and Forest Laws Act in 1971. However, some of its statues endured for 800 years and this was commemorated in 2017 with a new Charter for Trees, Woods and People.

[5] Frederick Douglass, "What to the Slave is the Fourth of July?" July 5, 1852. *Frederick Douglass: Selected Speeches and Writings*, ed. Philip S. Foner (Chicago: Lawrence Hill, 1999).

[6] This was signed by all 111 member states at the time, except the United States with 18 abstentions.

[7] Two more human centered documents should be noted. In 1993 the Declaration Toward a Global Ethic was drafted by theologian Hans Kung and adopted by the Parliament of World Religions. It was updated to include the environment in the 2018 Parliament in Toronto. The Charter for Compassion, drafted primarily by religious scholar, Karen Armstrong, was announced in 2009 and points to the need for cities, schools, places of worship, and businesses to adopt practical steps to implement compassionate practices.

[8] This document, over a decade in drafting, represents one of the most participatory civil society document of its kind.

[9] See Brian Swimme and Thomas Berry, *The Universe Story* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1992) and Brian Thomas Swimme and Mary Evelyn Tucker, *Journey of the Universe* (New Haven, CT: Yale University Press, 2011).

[10] The historian Lynn White first used the term biodemocracy in his article, "The Historical Roots of our Ecologic Crisis" (*Nature*, March 1967).

Mary Evelyn Tucker es co-directora del Foro de Religión y Ecología en Yale, donde enseña en un programa de maestría compartido por la Escuela del Medio Ambiente y la Escuela de la Divinidad. Con John Grim organizó diez conferencias sobre Religiones Mundiales y Ecología en Harvard. Fueron los editores de las series de los diez volúmenes resultantes de Harvard y escribieron *Ecología y Religión* (Island Press, 2014). Editaron los libros de Thomas Berry y publicaron *Thomas Berry: A Biography* (Columbia, 2019). Con Brian Thomas Swimme escribió *Viaje al Universo* (Yale, 2011) y fue la productora ejecutiva de la película ganadora del premio Emmy *Viaje al Universo* que se emitió en PBS. Fue miembro del Comité de Redacción de la Carta de la Tierra y del Consejo Internacional de la Carta de la Tierra.



El Tiempo de la Creación es un momento para ir más despacio y centrarse en lo que importa. Durante este tiempo especial cada año, reparamos y restauramos nuestras relaciones entre nosotros y con toda la creación. **Del 1 de septiembre al 4 de octubre**, los cristianos de todo el mundo celebran el Tiempo de la Creación. Únete a nosotros en este tiempo de cuidado. Este año el tema es "El jubileo de la Tierra".

Descubre más en

<https://carmelitengo.org>



y en

<https://seasonofcreation.org/es/home-es/>



TIEMPO DE LA CREACIÓN

Oficina Central de la ONG Carmelita
1725 General Taylor Street
New Orleans, LA 70115 USA
Tel: (+01) 504.458.3029
Fax: (+01) 504. 864.7438
jfremson2@gmail.com

Oficina hispánica
Paseo del Rector Esperabé 49 37008 Salamanca, España
ong.carmelita@zohomail.eu